

ABC	Tirada:	9.228	Sección:	-
	Difusión:	6.881	Espacio (Cm_2):	686
Cordoba	Audiencia:	24.083	Ocupación (%):	100%
			Valor (€):	2.513,00
Diaria			Valor Pág. (€):	2.513,00
	17/03/2011		Página:	106
				Imagen: Si



elreportaje

Sólo siete de cada 100 personas con **autismo** están diagnosticadas

El próximo 2 de abril se celebra el Día Mundial del Autismo, un trastorno que afecta al desarrollo social de las personas que lo padecen, que en Andalucía se estima en unas 50.000

A la hora de abordar el autismo hay que tener claro que no se trata de una enfermedad, sino de un trastorno generalizado del desarrollo que se caracteriza por una triada de manifestaciones genéricas, como son las alteraciones en las competencias sociales, que dificultan el establecimiento de relaciones interpersonales y la participación social; alteraciones en las habilidades de comunicación verbal y no verbal asociadas frecuentemente a problemas en el desarrollo del lenguaje oral. Por último, se manifiesta en un ámbito muy restringido de intereses y actividades que se traduce en comportamientos repetitivos, así como en conductas perseverantes que implican dificultades para afrontar los cambios y ajustarse de forma flexible a las situaciones que se presentan en la vida.

Teniendo en cuenta la tipología de estas alteraciones, se entiende que no haya un test o una prueba médica que diga si una persona tiene o no autismo. El diagnóstico, por tanto, se hace observando la conducta, conociendo la historia del desarrollo de la persona en cuestión y aplicando una batería de pruebas médicas y psicológicas para detectar la presencia de los signos y síntomas del autismo. Sin embargo, se ha trabajado mucho para establecer una serie de criterios internacionales que determinen si una persona tiene autismo o no.

Los primeros síntomas

Desde la Federación Autismo Andalucía (www.autismoandalucia.org), que presta atención y servicios de forma

directa a 758 socios con Trastornos del Espectro Autista (TEA) y a unas 3.000 personas si se tiene en cuenta las prestaciones a las familias, indican que normalmente es en la edad infantil cuando empiezan a observarse algunas desviaciones en el desarrollo, como dificultad para relacionarse, comunicarse o jugar como pueden hacerlo el resto de los niños. Desde los 12 meses ya pueden aparecer estos síntomas y es a los dos años cuando mejor se aprecian.

Una de las características peculiares de la mayoría de las personas con TEA es el retraso significativo en el desarrollo del lenguaje. Además, los niños con autismo suelen presentar una ausencia de mirada normal a los ojos, no comparten interés o placer con los otros, no responden al ser llamados por su nombre, no llevan o muestran cosas a los demás y no señalan con el

dedo índice. Por tanto, se deduce que una persona con TEA presenta dificultades para desarrollar relaciones sociales, comunicarse y pensar en abstracto, alteraciones que afectan directamente al desarrollo del individuo, influyendo en su interacción social, el lenguaje, la comunicación y el pensamiento.

Estas limitaciones les llevan a tener problemas porque el mundo social no les resulta fácil, en muchas ocasiones no les interesa, y por ello se aíslan. A medida que van creciendo, estos síntomas son paliados en menor o mayor medida, mejorando las relaciones con los demás y desarrollando un mayor grado de autonomía personal.

¿Qué hacer si descubre que su hijo presenta los síntomas del autismo? Actualmente se han desarrollado una serie de mecanismos encaminados a aumentar la calidad de vida de las personas con autismo y facilitar una inserción social adecuada. Programas de educación especializada, desarrollo de habilidades adaptativas y coordinación entre profesionales, familias e instituciones públicas y privadas; todo ello se centra en ofrecer recursos que sean favorables a un desarrollo en igualdad de condiciones que el resto de miembros de la sociedad. A nivel internacional, se considera que la educación y el apoyo social son los principales medios de tratamiento.

Estos aspectos se complementan,



La detección de las personas afectadas por Trastornos del Espectro Autista es **menor en las personas adultas**

No existe un tratamiento definitivo para eliminar el autismo, pero los programas de desarrollo social ayudan a mejorar la calidad de vida

Una malagueño desarrolla una aplicación para iPhone y iPad que favorece la comunicación

Los familiares, principales conocedores de las limitaciones del autismo, expresan todos sus conocimientos e ingenio para generar mejoras en el trastorno. Prueba de ello es una nueva aplicación para iPhone y iPad que favorece la comunicación con las personas autistas, desarrollada por el malagueño Juan Carlos González, padre de un niño autista de tres años y medio. González observó que los medios tecnológicos llamaban mucho más la atención de su hijo, por lo que aprovechó sus conocimientos informáticos y se puso manos a la obra para desarrollar esta aplicación que permite una comunicación más fluida y que no sólo sirve para las personas con autismo, sino también para cualquier otra con problemas comunicativos. Está disponible en www.ablah.org.



en ocasiones, con la medicación y otros programas terapéuticos, como son los destinados a problemas específicos de conducta o la terapia cognitivo-conductual para los problemas psicológicos asociados al trastorno.

En este ámbito es vital la intervención de los padres y educadores, que deben llevar a cabo una educación intensiva de al menos 25 horas semanales, de forma que los niños aprendan nuevas competencias sociales, comunicativas, adaptativas y de juego. Una adecuada intervención con una enseñanza organizada y estructurada se asocia con un mejor pronóstico.

A su vez, la variedad de trastornos acogidos en el Trastorno del Espectro Autista desaconseja una intervención única e igual para todos los afectados, puesto que hay una gran diversidad tanto en la presentación de los trastornos como en el entorno en el que éstos se desarrollan. Por lo tanto, habrá que buscar el programa que mejor se adapte a las necesidades de la persona que sufre TEA.

Por ejemplo, en clase, un alumno con trastorno de Asperger seguirá el mismo programa educativo que sus compañeros, pero necesitará ayuda para la participación en el grupo y para el aprendizaje de competencias sociales, mientras que otro alumno con mayor discapacidad intelectual necesitará un programa diversificado que incluya aspectos prácticos para el trabajo apoyado o la ocupación, la vida en la comunidad o la participación en actividades de ocio y tiempo libre. Esta educación debe mantenerse aun en la vida adulta para seguir garantizando una calidad de vida.

A nivel farmacológico no existen todavía medicamentos específicos que influyan directamente en los síntomas del autismo, aunque sí se suele suministrar medicación psicotrópica a parte de este colectivo para tratar de disminuir otros problemas que la persona pueda tener, de forma que les permita participar y beneficiarse de otras terapias o mejore su calidad de vida.

Existen también dos prestigiosos estudios del *Rupp Autism Network* del Instituto Norteamericano

de Salud. En uno de ellos se demostró que la irritabilidad presente en los niños con autismo es tratable con un fármaco, la Risperidona, que la mejora y provoca un cambio positivo en la vida general del niño. Sin embargo, al suspender el fármaco, el problema recurre. El segundo de ellos hace alusión al Metilfenidato, medicamento utilizado con alta eficacia en los niños con Trastorno de Déficit de Atención con y sin Hiperactividad, y que puede ser suministrado en la población con autismo, siempre que los trastornos vayan asociados. Sin embargo, si bien la población sin autismo tolera este fármaco, en el caso del autismo hay que suspender el tratamiento en el 20 por ciento de los casos por irritabilidad.

A día de hoy se siguen realizando ensayos e investigaciones para avanzar en este aspecto.

Durante este tiempo también han sido muchas las tera-

pias alternativas que han intentado influir en estos trastornos, con el uso de animales, la musicoterapia, modificación de la dieta, la fisioterapia o el arte y aunque pueden resultar gratificantes para el paciente que los practica y favorecer la socialización y la comunicación, no existe garantía comprobada de su eficacia

te-



ABC	Tirada:	9.228	Sección:	-
	Difusión:	6.881	Espacio (Cm_2):	686
Cordoba General Diaria	Audiencia:	24.083	Ocupación (%):	100%
			Valor (€):	2.513,00
	17/03/2011		Valor Pág. (€):	2.513,00
			Página:	108
			Imagen:	Si



rapéutica. En la búsqueda a la desesperada de una solución, en algunos países se están aplicando tratamientos que pueden resultar peligrosos o que merecen una reprobación ética, como la administración de extractos animales de toxicidad desconocida, compuestos químicos como la secretina, inmunoterapia, etcétera.

Pero el hecho de que no exista la posibilidad de eliminar definitivamente esos trastornos no invita al pesimismo, ya que como se ha apuntado anteriormente, los programas que se están realizando, partiendo de la base, la familia, pasando por un sistema educativo que favorezca el desarrollo social de las personas afectadas, ayudan a mejorar considerablemente su calidad de vida.

Sin embargo, la realidad es que la gran mayoría de personas con TEA todavía no disfruta de educación y tratamientos personalizados especializados, lo que les permitirá mejorar sustancialmente. Desde Autismo Andalucía lo tienen claro: «Ninguna persona con TEA debería ser privada de la libertad para desarrollar su propia vida de la manera más independiente posible. El desarrollo de este único potencial depende más de la disponibilidad de apoyos adecuados, tempranos, extensos y mantenidos a lo largo de la vida, que de la propia gravedad del trastorno».

50.000 afectados en Andalucía

Actualmente, el autismo afecta a uno de cada 150 niños, si bien hace unos 25 años se identificaba un caso de autismo por cada 2.500 niños. ¿Por qué este aumento de la cifra? Este cambio es un tanto engañoso porque en la actualidad se incluye toda la variedad de trastornos con los que se manifiesta y que se reúnen dentro del término Trastornos del Espectro Autista: Trastorno Autista, Trastorno Desintegrativo de la Infancia, Síndrome de Asperger, Trastorno Generalizado del Desarrollo No Especificado y Síndrome de Rett. A esta ampliación del espectro se le suman unos criterios diagnósticos más cer-

canos a la realidad, formación de profesionales, mayor concienciación social y familiar, etcétera. Además, algunos expertos sostienen que hay además un aumento real por otras causas, como pueden ser factores tóxicos, migratorios o porque algunas personas con trastorno de Asperger están accediendo a empleos que les permiten establecer una familia, etcétera. Haciendo balance, esta discapacidad afecta al 0,6

por ciento de la población; en Europa los Trastornos del Espectro del Autismo afectan a cinco millones de personas y en Andalucía se estima en unas 50.000, según Datos del Instituto de Estadística de Andalucía de 2010.

Pero la cifra detectada en Andalucía es considerablemente menor, rondando las 3.500 personas. El porcentaje sí se acerca a los niveles internacionales en las edades tempranas, pero éste va descendiendo a medida que se hace mayor. De ello se deduce que si bien han mejorado los procesos de detección y diagnóstico en los primeros años, en la edad adulta la detección es inferior a las estimaciones más bajas. Lo que significa que un gran número de casos se hayan podido diagnosticar erróneamente, quizás bajo etiquetas genéricas de retraso mental, o simplemente no han sido diagnosticados.

Desde la Federación apuntan que una de las principales causas de esta baja detección en Andalucía es el escaso conocimiento del público en general y de los profesionales en particular, sobre el autismo hasta años recientes.

Causas

El avance que se ha producido en la definición de estos trastornos, delimitando su alcance, como en la detección de los mismos en edades tempranas, ha ido de la mano de un estudio de las causas. Si bien hace más de medio siglo se creía que el comportamiento de una persona autista respondía a la frialdad con la que los padres trataban a sus hijos, actualmente todas las instituciones científicas internacionales reconocen que el autismo se debe a anomalías del sistema nervioso central por causas biológicas y no psicosociales. Además, también se plantea la interacción de los factores ambientales en lo genético, como pueden ser las infecciones víricas, complicaciones obstétricas, intoxicaciones, intolerancia a ciertos alimentos y nutrientes, consumo de determinados productos durante el embarazo, etcétera.

Pero hasta el momento no se ha podido demostrar científicamente que ninguno de estos factores puede ser causante del autismo.

La investigación actual apoya el considerar el autismo como el resultado mental y conductual de una ineficaz «poda» neuronal en los primeros años de vida, aunque hay muchas más hipótesis en estudio.

